

LA TUTORIZACIÓN DEL PRÁCTICUM EN LA FORMACIÓN DEL CONOCIMIENTO PROFESIONAL DEL ALUMNADO

VIRGINIA MARTAGÓN VÁZQUEZ / MARÍA DEL PILAR SEPÚLVEDA RUIZ
Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Málaga

RESUMEN: El objetivo fundamental que se pretende al realizar los estudios de Magisterio en cualquiera de sus especialidades, es preparar a los futuros docentes para que puedan provocar el aprendizaje en un grupo de alumnos/as a su cargo, adaptándose a las necesidades y posibilidades reales de ese tiempo y espacio determinado.

Es durante el periodo de prácticas cuando van a tener la oportunidad de intervenir en situaciones que discurren en el aula escolar donde se encuentran, manteniendo una continua interacción, lo que va a favorecer la elaboración de su conocimiento profesional.

Pero debido a distintos factores como la falta de conexión con la teoría estudiada y la fuerte corriente general que empuja a los prácticos a mantener los esquemas de actuación, hace que pueda quedar en una simple socialización que no responde a las

pretensiones de formar profesionales reflexivos.

Para guiar y orientar al alumnado en este periodo, es necesario apoyarse en dos agentes importantes: el tutor del centro escolar y el de facultad. Ambos se van a encargar de facilitarles la conexión con el contexto del aula y la relación de éste con la teoría, para que sean capaces de adquirir y elaborar habilidades, conocimientos y estrategias de indagación que les acompañe durante toda su vida profesional.

El siguiente estudio pretende un acercamiento a esta realidad, para comprender los diferentes aspectos que van a influir en la tutorización de un grupo de estudiantes de la facultad de Ciencias de la Educación de Málaga durante la realización del Prácticum II.

PALABRAS CLAVE: Tutores, prácticas escolares, formación de profesores.

Introducción

La realización del Prácticum II dentro de los estudios de Magisterio es, sin duda, la mejor oportunidad que tiene el alumnado para la creación de conocimiento profesional, viéndose favorecida por la interacción con el contexto escolar y el acercamiento a las experiencias que surgen de la práctica docente.

Cuando el alumnado se enfrenta a la realización del prácticum, se sumerge en una realidad escolar que les hará contrastar los conocimientos teóricos que han ido adquiriendo a lo largo de su formación, los cuales tendrán que reelaborar y ajustar, una vez analizado y comprendido el singular entorno, para poder dar respuesta a las circunstancias provisionales y variables que se les presente en ese espacio y tiempo determinado. Esto le provocará la necesidad de ir creando estrategias alternativas que le permitan modificar los patrones problemáticos que emergen de la relación dentro del aula. Ha de ser consciente de los conocimientos previos con los que ha llegado, para tener la oportunidad de transformar los que no se ajustan a la realidad, confrontándolo con las distintas teorías que puede encontrar al respecto, profundizando y desarrollando aquello que le permite *“una mejor interpretación e intervención en la compleja situación del aula”* (Pérez Gómez, 1998).

Para provocar la elaboración de conocimiento profesional, han de promover la reflexión sobre la misma práctica, a fin de profundizar en las situaciones que emergen del espacio, analizando las percepciones subjetivas y teorías implícitas que van a orientar la intervención en el aula y argumentando las decisiones que se tomen en base a las mismas.

En la mayoría de investigaciones que se han llevado a cabo sobre el prácticum, se resalta con especial importancia la relación entre teoría y práctica, presentada a veces como transmisión de conocimientos teóricos desde un enfoque claramente académico (Pérez Gómez, 1992), y otras desde un enfoque técnico, que pone el máximo interés en la aplicación de esquemas rígidos predeterminados en la intervención (Carr, 1993; Sepúlveda 1996).

Dentro de este enfoque, el mayor peligro está en querer aplicar la teoría, sin tener en cuenta las características, tan variables como complejas, que vamos a encontrar en el aula. Pero esta teoría, en ocasiones, pasa a formar parte del olvido, al no haber sido relevante para el alumno, o por falta de relación con la práctica. En estos casos, el alumnado pone en práctica los métodos o estrategias que ellos han vivido como estudiantes, o toman las directrices del profesional que le acompaña en el aula, sin cuestionarse la conveniencia, bases teóricas, ideología o enfoque, que hay detrás de cada actuación. Como consecuencia de esto, el alumnado no reelabora, sino que asume y aplica, no reflexiona, sino que se deja influenciar, por la poderosa corriente pedagógica mayoritaria que ha vivido y que está viviendo (Barquín, Blanco, y Sepúlveda, 2002; Sepúlveda, 2005).

Para autores como Schön (1983) la búsqueda de un profesional requiere que el alumnado aprenda a cuestionarse el por qué de sus actuaciones, analice las experiencias vividas y las evalúe de manera constante, para así reconstruir su conocimiento profesional.

El desarrollo profesional de los docentes es el proceso continuo de investigación y reflexión sobre su práctica cuyos resultados se utilizan para la mejora en las intervenciones realizadas en el aula (Stenhouse, 1984), y tiene sentido en relación al contexto escolar donde se trabaja. La formación debe acompañarles durante todo su recorrido profesional, aunque las circunstancias y disposición de cada momento harán que varíen las necesidades y la forma de llevarlo a la práctica.

El análisis, la reflexión, la observación, la contrastación posibilitan que el alumnado vaya elaborando y reelaborando su pensamiento práctico, y de ahí la necesidad de disponer de tutores que propicien y faciliten el proceso.

En la Universidad de Málaga, la tutorización de prácticas es realizada por dos profesionales que forman parte de las instituciones con las que el alumnado va a relacionarse en este tiempo, facultad y centro escolar, cuya labor es la de guiarles en este proceso de aprendizaje, promoviendo el cuestionamiento constante que lleve al alumnado a una mayor comprensión de lo que ocurre en el aula y de su propia actitud y comportamiento dentro de la misma.

Las tutoras y los tutores de facultad y de centro escolar, han de poner en práctica las estrategias que más favorezcan la consecución de los objetivos marcados, permaneciendo en continua evaluación el desarrollo de las mismas, la respuesta que provocan y los resultados obtenidos, para que se adecuen a las circunstancias concretas vividas por el alumnado.

Resulta necesario contar con unos profesionales preparados para asumir las labores encomendadas, que desarrollen el diseño y puesta en práctica de programas específicos, utilizando los recursos a su alcance, para lograr una apropiada iniciación del estudiante a la función docente.

En la realización del prácticum, ambos tutores han de mantener una actitud de colaboración y comunicación permanente, evitando la disparidad de criterios a la hora de poner en práctica las actuaciones planificadas, sin incurrir en contradicciones que pueden desorientar al alumnado.

El centro escolar, por ser en el que el futuro docente va a pasar el mayor tiempo, tiene que ofrecerle la posibilidad de iniciar una investigación para que conozca todos los elementos que intervienen en el contexto educativo y elabore estrategias pedagógicas de actuación, que serán argumentadas y evaluadas por el propio alumno/a. La coordinación con la facultad es imprescindible para poder elaborar planes alternativos de mejora y hacer accesible la visión multidisciplinar del prácticum de manera conjunta, evitando fragmentaciones en su exposición al alumnado.

La mayor implicación por parte de ambas instituciones en la planificación y desarrollo del programa de prácticas, favorecerá que el alumnado alcance los objetivos marcados, procurando la elaboración de conocimientos y saberes que le guíen en el camino profesional, una vez que acaben su formación inicial.

Organización del Prácticum II en la facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga

Este estudio de caso se ha basado en la experiencia de un grupo de estudiantes de tercero de Magisterio en la especialidad de Educación Especial, que realizaron el Prácticum II el curso 2009/2010 en la facultad de Ciencias de la Educación en Málaga, así como en la tutora de facultad que se ha encargado de realizar el seguimiento y orientación al alumnado.

Se ha recogido la información por medio de entrevistas a los participantes (tutora de la facultad, tutora de centro escolar, tres alumnos y la Vicedecana de Prácticas), de observaciones realizadas de cuatro encuentros (entre febrero y junio del curso 2009-2010) y de la documentación facilitada por los participantes o extraída de la página web de la UMA.

En el Prácticum II los futuros docentes entran en contacto con el contexto escolar, observando e interviniendo en esta realidad bajo la orientación de dos profesionales que le guían en este proceso de aprendizaje. La interacción debe provocar una reflexión sobre las características concretas del espacio, las intervenciones que se llevan a cabo y las teorías implícitas en las que se basan estas actuaciones. Este análisis argumentado debe promover la elaboración de propuestas alternativas que den respuesta a las necesidades concretas del aula. Esto representa el acercamiento a la institución escolar, para conocer y comprender su funcionamiento, normas y organización.

La evaluación tendrá en cuenta la asistencia y participación en los seminarios, la memoria entregada al finalizar las prácticas, una autoevaluación del alumnado y el informe que el tutor de centro aportará indicando si considera a éste apto para superar la asignatura.

¿Qué hemos descubierto? Informe de la investigación

El sentido del prácticum es diferente según desde la perspectiva que se mire (alumnado o tutores y tutoras), aunque en general se entiende como *“la oportunidad para comprobar la validez concreta de los principios teóricos, para complementar el conocimiento, adquirido previamente, rellenar lagunas o seleccionar y rechazar una formación teórica que parece desconectada y estéril a la hora de comprender y solucionar los problemas de la práctica”* (Pérez Gómez, 1999).

Es, sin duda, la materia que más peso va a tener dentro de la formación inicial de los futuros docentes. Su organización y desarrollo procura ofrecer al alumnado la posibilidad de intervenir en la realidad escolar de un aula. Se espera que consigan la mayor información posible del contexto, organización, recursos... y de los estudiantes con los que va a relacionarse en el aula.

“para mí es muy positivo que ellos vengan y que vean la realidad y que se choquen, y que un día intenten explicar el color rojo y que se dé cuenta de que el color rojo no está asumido, [...] esa realidad es la que yo creo que ellos necesitan, que en la facultad no la dan.” Entrevista Tutora de Centro (28/04/10).

Esta información debe ser cautelosamente analizada para que les permita conocer las posibilidades y las dificultades a las que se enfrentan. Posteriormente, tienen que elaborar un proyecto de intervención que deberán llevar a la práctica en el aula. Este proyecto ha de estar justificado teóricamente por lo que tendrán que retomar y profundizar en los conocimientos académicos que han visto en otras asignaturas para relacionarlos con la realidad que están experimentando. Después evaluarán los resultados obtenidos, modificando el proyecto si fuera necesario, para adaptarlo.

Este trabajo puede verse limitado por factores como la escasa duración de las prácticas (en la actualidad no llega a cuatro meses). Los participantes de este estudio consideran necesario establecer contacto con los centros escolares durante toda la formación inicial,

ya que la experiencia en este contexto les va a aportar un conocimiento práctico que no se puede conseguir en las aulas universitarias.

“[...] pienso que Magisterio debe ser como enfermería, que desde el primer momento están haciendo prácticas en el hospital y en la facultad” Entrevista Alumna 2 (03/06/10).

La ubicación del Prácticum II es también un asunto complejo. Las tutoras participantes en este estudio reconocían los beneficios de que coincidiera con el inicio del curso escolar, para que el alumnado tuviese la oportunidad de vivir los primeros momentos de organización y acogida del alumnado. También se ha planteado la opción de la asistencia simultánea para utilizar las situaciones vividas en las aulas como introducción al contenido académico. Pero hemos de reconocer que sería bastante costoso de organizar con los centros escolares.

“[...] sigo pensando que sigue habiendo poca, poca inmersión en la práctica. Y que a lo mejor, pues, algún tipo de sistema en el que fuese en paralelo...es decir, estar unas sesiones en el centro, y luego otras sesiones en la facultad... contrastando...” Primera Entrevista Tutora Facultad (10/05/10).

Para procurar que el prácticum provoque en los estudiantes el aprendizaje deseado, los tutores y tutoras de centro y facultad tendrán que asumir una serie de funciones en relación al alumnado.

La tutora de centro va a introducir al futuro docente en el aula asignada, poniendo a su disposición toda lo necesario para que conozca las características del contexto y del alumnado con los que va a intervenir. Ofrecerá la orientación precisa para que el trabajo que realicen pueda estimular la adquisición de saberes profesionales. Los estudiantes consideran a estos profesionales sus “verdaderos tutores” ya que comparten con ellos y ellas todas las vivencias durante el prácticum.

“La que sabe si lo he hecho bien o no es la tutora de la clase que es la que ha estado viendo día tras día mi evolución” Memoria Alumna 1

La tutora de facultad, se encargará de conectar los conocimientos teóricos que han visto a lo largo de su formación, con la realidad de las aulas. El alumnado les atribuye dos funciones, informar sobre la elaboración de la Memoria y ponerles la calificación.

“[...] es nuestra tutora pero... la tutora de la memoria. Va a ser la que nos va a corregir y la que nos va a poner la nota”. Entrevista Alumna 1 (03/06/10).

Pero su labor es realizar el seguimiento del proceso de aprendizaje de cada estudiante, poniendo en práctica estrategias que orienten la reflexión y el análisis de las circunstancias vividas por el alumnado en los centros, para que vayan asimilando las necesidades a las que tendrán que enfrentarse en su vida profesional y sepan valorar su evolución.

“[...] un objetivo como tutora es el hacer el seguimiento, ¿no?, el ir conociendo cómo van ellos, enfrentándose a su práctica desarrollando sus capacidades. Y luego, atendiendo al último punto, ese que te he dicho que también es importante, es el de la valoración de sus competencias” Segunda Entrevista Tutora Facultad (09/06/10).

Para ello organiza reuniones con su grupo de estudiantes en las que puedan expresar las impresiones, incertidumbre, sentimientos... que van experimentando, creando nexos con los conocimientos académicos que van a facilitar esa reflexión.

“No conformarse con los datos, hay que observar a los alumnos y alumnas, conocer sus características y compartir información con los profesionales que les acompañan en el aula y centro y que trabaja con esos niños y niñas” Observación de la primera Reunión de grupo (16/02/10)

También han tenido la oportunidad de solicitar tutorías individuales para realizar cualquier consulta u observación.

El objetivo de los Seminarios de gran grupo es analizar las ideas previas de los estudiantes y contrastarlas con las experiencias que se encuentran en los centros. Pero la visión del alumnado queda muy alejada de estos propósitos, ya que las temáticas tratadas en estos encuentros, no tienen mucha relación con lo que están viviendo los estudiantes en las aulas, y eso les hace tener la sensación de tiempo perdido.

“a lo mejor, de un seminario de dos horas, te han servido cinco o diez minutos. El resto del tiempo, la verdad es que, de algunos seminarios, nada. Otros seminarios fueron muy interesantes, [...] pero en relación con el Prácticum, poco” Entrevista Alumno 3 (22/06/10).

La evaluación del Prácticum va a depender de la asistencia y participación en centros y seminarios, la autoevaluación y la Memoria. Pero para el alumnado, acostumbrados a que se evalúe los resultados y no el proceso, la elaboración y entrega de este documento será

la principal preocupación a lo largo de todo el periodo, dejando en un segundo plano su verdadera finalidad.

“Para ellos es el examen. Fíjate tú que las cosas, vamos a ver, después de estar haciendo cuatro meses de una práctica, en la que he estado hablando con los tutores, en las que ellos mismos han estado participando en los seminarios... el entregar las memorias es lo que me van a puntuar” Primera Entrevista Tutora Facultad (10/05/10).

El riesgo de desenfocar la finalidad del prácticum

Podemos decir a la luz de los resultados obtenidos que hay diversas cuestiones que pueden enturbiar el verdadero sentido de la realización del prácticum, provocando distancia entre teoría y práctica o que el alumnado se centre en cuestiones que, si bien van a formar parte de este periodo, no son ni el medio ni el fin de la experiencia.

Todas las personas participantes en esta investigación, han puesto de manifiesto la necesidad de una mayor coordinación entre las dos instituciones implicadas en el prácticum (facultad y centro escolar).

Desde los centros, se demanda mayor información por parte de la facultad para poder orientar de manera adecuada el trabajo de las y los estudiantes. Junto a ellos van a permanecer la mayor parte del tiempo, y es necesario que conozcan la programación de la asignatura y el trabajo que realizan en la facultad, para seguir la misma línea de actuación y no desorientar al alumnado.

En ocasiones la facultad ha organizado encuentros junto al profesorado de centro, y los resultados han sido muy positivos para llevar a cabo un proyecto común centrado en los estudiantes, y para exponer y compartir experiencias que enriquecían este proceso.

Por eso, un pequeño esfuerzo común entre ambas instituciones, como ya han recogido diversos autores [Barquín y Sola (1998); Clandinin y Connelly, (1996); Cochran-Smith (1991), etc.], puede promover la realización de unas prácticas con sentido para los futuros docentes, haciendo que aprovechen mucho más esta experiencia.

La preocupación sobre la memoria ha acompañado a los estudiantes hasta el último día, haciendo que se convierta en el centro de las consultas. Y aunque sepan que le corresponde sólo el cuarenta por ciento de la evaluación, el alumnado va a enfocar su esfuerzo

la elaboración del documento, dejando en un segundo lugar la experiencia vivida en la estancia e intervención en el centro y el análisis de ésta.

Referencias

- BARQUIN RUIZ, J., BLANCO GARCÍA, N. Y SEPÚLVEDA RUIZ, M. P. (2002): *“La tutorización de las prácticas y la socialización del futuro profesorado”* En: Revista de Educación. Nº 327, enero-abril 2002. Madrid pp. 267-283
- BARQUIN RUIZ, J. Y SOLA, FERNÁNDEZ, M. (1998): *“Las prácticas de enseñanza como elemento de desarrollo”*. En Actas del Congreso *La formación del profesorado. Evaluación y calidad*. Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Servicio de Publicaciones. pp. 641-649.
- CARR, W. (1993): *“Calidad de la enseñanza e investigación -acción”*. Diada D. L., Sevilla.
- CLANDININ, J. y CONNELLY, M. (1996) *“Teachers’ Professional Knowledge Landscapes: Teacher Stories-Stories of Teacher -School Stories-Stories of School. Educational Researchers,”* Vo.25 N-3
- COCHRAN-SMITH, M. (1991): *“Reinventing Student Teaching.”* Journal of Teacher Education Vol. 42. Nº 2. Pág. 104-118.
- PÉREZ GÓMEZ, A. I., (1992). *“Recrear la práctica, la reflexión y la experimentación como ejes de la formación de profesores”*. Universidad de Barcelona: Servicio de Publicaciones.
- PÉREZ GÓMEZ, A. I. (1998): *“La cultura escolar en la sociedad neoliberal”*. Morata. Madrid.
- PÉREZ GÓMEZ, A. I. (1999): *“El prácticum de enseñanza y la socialización profesional de los futuros docentes”* en PÉREZ GÓMEZ, A.; BARQUIN RUIZ, J. Y ANGULO RASCO, J. F.: *“Desarrollo profesional del docente: Política, investigación y práctica”*.
- SCHÖN, D. (1983): *“The reflexive practitioner: how professionals think in action”*. Basic Books.
- SEPÚLVEDA RUIZ, M. P. (1996): *“La supervisión de las prácticas de enseñanza en los programas de formación inicial: un estudio de caso”*. Universidad de Almería: Servicio de Publicaciones.
- SEPÚLVEDA RUIZ, M. P. (2005): *“Las prácticas de enseñanza en el proceso de construcción del conocimiento profesional”*. Revista Educar Nº 36 pág. 71-93
- STENHOUSE, L. (1984): *“Investigación y desarrollo del currículum”*. Madrid. Morata